

Periódico Republicano independiente - Dirigido por un Consejo de Redacción

Importante acto público en Córdoba

La Asamblea de la Confederación de Labradores Andaluces

No defraudó ciertamente la expectación con que se esperaba la magna reunión de labradores andaluces celebrada en Córdoba el día 18. Muy al contrario. Los que venimos observando el obstáculo que la apatía nuestra opone al movimiento de masas, aunque este sea para la defensa de intereses vitalísimos, debemos de confesar la sorpresa primero y el halago reconfortante después que nos produjo el magnífico acto de Córdoba.

Aquí, donde la desintegración ciudadana ha hecho posibles, no ya los mayores avances ya que ello sería alentador por presuponer vitalidad, sino los mayores desquiciamientos, conforta el ánimo y nos invita a reforzar la labor constructiva, el ver que uno y otro día, masas de ciudadanos, prematura y ágilmente dispuestos para el combate se levantan como diques poderosos que oponer al desbordamiento del caos y con la firmeza que dá el convencimiento de que no pueden seguir sistemáticamente negados y escarnecidos los intereses de las clases productoras, recuerdan aquella frase de la heroica Francia en el asedio de Verdun ¡no pasarán!

No olvidemos, diluyendo en el agradable recuerdo de unas horas de cordial convivencia, que la labor no es de un instante, ni de unas horas o meses y que no es obra de un hombre, ni de un grupo de hombres por muy adiestrados y perseverantes que resulten. Estamos enfrentándonos con la realidad, volviendo por los cauces de la cordialidad y el buen sentido

y no olvidemos que como dijo uno de los oradores la realidad es dura, fría, seca. Vuelva pues cada uno a su pueblo, a su círculo, a su casa, con el decidido empeño de que la semilla plantada fructifique y sepamos que ello es obra de todos y del tesón, empeño y perseverancia de cada uno. Que el eco de los aplausos cálidos que brotaron en la sala del Gran Teatro de Córdoba resuenen pronto en el Parlamento y para ello que los escuchemos antes en los casinos, en las tertulias, en el despacho y en la besana. Pensar que habiendooos separado, seguís unidos.

PRELIMINARES

La Secretaría de la Federación de Labradores de Córdoba cuidó organizar hasta los menores detalles del acto. Esperábase, como fué, que la concurrencia resultaría nutridísima y se estudió con anticipación la manera de que el acto resultase no solo brillante, sino también ordenado. Las secretarías de las entidades federadas hicieron sus pedidos de localidades con tiempo para poder distribuir estas lo más equitativamente, ya que con seguridad quedarían muchos sin acomodo por la insuficiencia del local para acto tan amplio. Así resultó y aun calculando en dos mil quinientas personas las que tuvieron acceso a la sala, quedaron fuera más y para que todos escuchasen las palabras de resonancia para los agricultores que allí habían de pronunciarse, se colocaron altavoces en la fachada del Gran Teatro, en el Mercantil, en Labra-

dores, en la secretaría de la Federación, en la Amistad.

Concurrieron representaciones muy valiosas de las provincias de Sevilla, Málaga, Granada y Jaén. De esta última pasaban de mil los asistentes. La labor que viene desarrollando allí nuestro querido paisano D. Nicolás Alcalá, candidato de los agrarios y diputado indiscutible por la provincia, ha dado por resultado poner en pie la provincia entera. Ultimamente las detenciones arbitrarias e ilegales de que fueron objeto aquellos patronos, simbolizados en el Sr. Cos, Presidente de la Federación jienense, héroe de la jornada del 18, ha hecho sacudir su apartamiento hasta los más reacios.

La provincia de Córdoba respondió con entusiasmo a la llamada. Entre sus pueblos, Baena que tiene muy sobrados motivos para ser el primero, lo fué allí realmente. Entre otras personas que sentimos no recordar, vimos en Córdoba, al Presidente de la Patronal D. Toribio de Prado Padillo, el secretario de la misma D. Salvador Cubero Lucena, Tesorero D. José Onieva Ruiz, Vice-Presidente D. Tomás Bujalance Sabariego y vocales don José Alarcón Tarifa y D. José Rojano Gan. Sres. D. Antonio Ramos Asencio, D. Alfonso Herrero García, D. Alonso Mata Jiménez, don Antonio Haro Martín, D. Eleuterio Alférez Lozano, D. Eduardo Ariza Rosales, D. Francisco Lamóneda García, D. Francisco Roldán Rubio, D. Francisco Barreche Cruz, D. Rafael de las Morenas Alcalá. D. Francisco Nuñez de Prado. don

Pedro Lamonedá Ariza, D. Francisco de Prado Santaella, D. Guillermo de Prado Padillo, D. Guillermo Cabezas Bujalance, D. Gregorio Sánchez y Sánchez, D. Higinio Garrido Fuentes, D. Manuel Bujalance Tarifa. D. Juan Tarifa Aranda. D. José María Onieva Moreno, D. José Alcalá Espinosa, don José Gan Roldán, D. José Casado Martínez, D. Jaime Horcas Vigil, D. Juan de Lamonedá Ariza, D. José Alcalá Santaella, D. Juan Rojano Trujillo, D. José Bellón Uriarte, D. Manuel Piedrahita Ruiz, don Manuel Bujalance Rodajo, D. Manuel Cassani Luque, D. Pedro Santaella Ariza, D. Pedro Alcalá Espinosa, D. Pedro Luque Garrido, D. Rafael Roldán Ruiz, D. Rafael Alcalá Buelga, D. Rafael Alcalá Espinosa, D. Rafael Onieva Moreno, D. Ramón Santaella Ariza, D. Ramón Alcalá Santaella, D. Rafael Valdelomar Santaella, D. Rafael Santaella García, D. Víctor Manuel de Prado Santaella, D. Toribio de Prado Santaella y D. Toribio Albedín Díaz.

Ya en Córdoba cuya población estaba animadísima tuvimos un ligero anticipo del acto. Los señoriales salones del Círculo de la Amistad hicieron confortante nuestra espera. En el comedor del Círculo tenía la representación de Baena una destacada delegación. Ocupamos cuatro mesas. Dos, la redacción de nuestro semanario «TODOS» y en las restantes acomodábanse el rico hacendado D. Rafael Alcalá Buelga con su sobrino, nuestro simpático amigo D. Rafael Las Morenas, el opulento banquero D. José María Onieva con su hijo Pepe, compañero nuestro, y su hermano D. Rafael, el dueño del garage Cervantes nuestro querido amigo D. Eleuterio Alferez, el director de la sucursal del Español de Crédito D. Jaime Horcas Vigil y el conocido industrial D. Alonso Mata. Transcurrió animadísima la comida y nuestro amigo el Presidente de la Cámara Agrícola cordobesa D. Francisco Salinas Dieguez que ocupaba una mesa contigua, nos habló en tono familiar de

la necesidad de que los labradores estrechasen su unión, aludiendo acertadamente al acto que iba a comenzarse. Encendimos los habanos y sin más dilación, al Teatro.

EL ACTO

A nuestra llegada, el espectáculo de la sala del Gran Teatro era fantástico. El patio de butacas totalmente ocupado y los pasillos llenos de público en pie. Los palcos, plateas y localidades altas totalmente ocupadas. El escenario era un racimo humano. A ambos lados del mismo, avanzando hacia el público, las mesas de la prensa que ocupamos con nuestros compañeros de Madrid y Córdoba y Piedrahita, enviado de Prensa Cuevas.

Tras una mesa amplia la presidencia del acto, que ocupaban don Antonio Navajas, Presidente de la Federación de Córdoba, que tenía a su derecha el delegado de la Autoridad Sr. Triviño, el Presidente de los Sindicatos agrícolas de Jaén Sr. Blanco, el de la Hermandad de Labradores, D. Manuel Guerrero, Presidente de la Federación de Sevilla, D. José Huescar y de Málaga D. José Carreira. A su izquierda el Presidente de la Cámara Agrícola de Córdoba D. Francisco Salinas, el de la de Jaén D. Rafael Vadilla, Presidente de la Federación de Granada D. Manuel Lachica; de Jaén D. José Cos y el candidato de los agrarios giennenses nuestro queridísimo paisano D. Nicolás Alcalá Espinosa.

Toman asiento igualmente en el escenario los Presidentes de las Sociedades provinciales y locales.

Al ocupar sus asientos la Presidencia, es ovacionada largamente.

Son las 14'45. Estalla en la sala una ovación clamorosa. Es que se levanta a hablar el Sr. Navajas, Presidente de la Asamblea.

El Sr. Navajas

Comienza su discurso saludando en nombre de la Federación a los asistentes, autoridades, comisiones y prensa cordobesa para la que tiene grandes elogios por la defensa que viene haciendo de la agricultura.

Pasa a explicar los motivos de la Asamblea, fines y medios de la misma, lamentando que la forzada brevedad del acto le impida ser más explícito.

Voy a contestar—dice—a la interrogante de todos los sectores. ¿Qué pasa en España? Mucho y ante ello se impone la unión de los labradores. Unión que las circunstancias han venido a hacer imperiosamente necesaria.

Hace un parangón entre el individualismo y los sistemas que propugnan el colectivismo. Dice que la lucha es precisa, porque lucha es vida, pero lucha basada en el respeto y la equidad. Lucha armónica, basada en el conocimiento de la propia función de cada clase, no la que venimos padeciendo. Porque los obreros—exclama—no sólo se apropian el fruto del trabajo, sino que pretenden ejercer su señorío sobre los medios de producción.

Combate los sistemas colectivistas. Los hombres—dice—no pueden ser iguales y las condiciones de las cosas siguen a las condiciones de los hombres.

Nosotros no podemos ser un obstáculo a los naturales y legítimos deseos de superación. Hay que ayudar a dar paso a los humildes. Es muy natural y legítimo se pongan alas a la aspiración de la voluntad.

Pasemos a examinar la situación actual del labrador y de la agricultura. El labrador español ha vivido aislado de todo lo que le rodea.

Los gobiernos de España han estado vueltos a la realidad del país (aplausos)

La Agricultura ha estado vejada. Ha vivido en contraposición con la política, como tuvimos lamentable ocasión de comprobar en la pérdida de nuestros mercados aceiteros.

En la época de la Dictadura siguió perseguida la Agricultura, persecución que ha seguido después con la República. Esperábamos al terminar la Dictadura encontrar un plano de libertad. Vino la República con las perturbacio-

nes necesarias, el colapso económico y huida de capitales y después hemos visto con pena que la República agrava los males de la Monarquía. En tiempos de la República hemos sido perseguidos con crueldad (grandes aplausos)

No asoma la malicia a nuestros labios al hablarlos con la franqueza ruda que os lo hago. Los hombres políticos que nos gobiernan no están enterados de las realidades del país (grandes aplausos).

Y no es censura. Pero, señores, se nos quiere obligar a producir más que el costo.

Hace alusión en un párrafo brillante a los presos de Jaén, arrancando al auditorio una ovación enorme.

Le digo al poder público—continúa—tenemos el propósito de hacer un órgano que pueda salvar el país.

Enumera a continuación las sociedades inscritas. Trata de la confederación andaluza, esperando será nacional.

Precisa—dice—se restablezca el imperio del derecho para que vuelva la tranquilidad a la esfera de los negocios y una condición indispensable es que la política arancelaria esté orientada en el sentido de que tratase de un país agrícola.

Queremos el mejoramiento de los elementos del campo. Que el salario sea más que remunerador. Fórmula: que los productos de la tierra valgan. (Grandes aplausos).

A continuación habla de la forma desastrosa, arbitraria, torpe y mal enfocada de la reforma agraria. Para que esta sea eficaz se requiere, 1.º: Que la producción se mejore. 2.º: Que se haga con normas de justicia.

Como solución al paro agrícola, no. Las obras públicas llenarán la solución del paro.

Otro problema. La forma jurídica de contratar el trabajo, que hoy es anómala. Es preciso desaparecer la parcialidad de los organismos directores. La Presidencia de los Jurados mixtos tiene que ser neutral. Hay que ahuyentar el sec-

tarismo y a nuestro juicio la presidencia debería recaer en el Presidente de la Audiencia o ingenieros agrónomos (muchos ¡bravos! en el público)

¿Medios? La acción social, privada, semipública y por medio de las cooperaciones. La realidad es esta; España ha vivido completamente anquilosada, con retraso de dos siglos (grandes aplausos).

Nuestra acción hay que intensificarla con la propaganda, irradiando por todo el país nuestros órganos.

Venimos—continúa—a crear un organismo político. Vamos a constituir un partido político con labradores, empezando por los andaluces y es natural se nos mire con recelo.

Hace una distinción entre los partidos políticos del siglo pasado y los movimientos actuales basados en la economía, para terminar diciendo que los partidos de antes trataban de organizar el poder y los de hoy de organizar la producción. Con este motivo hace un elogio de la organización del partido socialista.

Hay que decirlo desde aquí con toda honradez y con toda franqueza. En la casa de los labradores se va a levantar un partido que salve a España. Nuestro partido será un partido eminentemente liberal.

Y termina su hermoso discurso con las siguientes palabras: Estamos acosados por una intensa tiranía de derecha e izquierda y estamos dispuestos a que esto no pase (Atronadores aplausos que terminan en una cariñosa ovación).

El Presidente concede la palabra al Sr. Carreira, de la Federación malagueña y presentando a los oradores dice; hablará el señor Lachica de la federación granadina. Después va a hablar el héroe. (grandes aplausos. Se oyen muchos vivas y numerosas interrupciones de ¡viva el mártir!. ¡Ese es un macho!. El Sr. Cos, saluda emocionado). Después el decano de la agricultura andaluza (hace alusión al Sr. Huescar de Sevilla, al que dedica grandes elogios). Y después, co-

mo remate, como broche de oro, el hombre benemérito.... (grandes aplausos no permiten terminar el elogio a nuestro paisano D. Nicolás Alcalá).

El Sr. Carreira

(Al levantarse suenan muchos aplausos y vivas a Málaga). Saluda a las provincias hermanas y glorificando el discurso anterior invita se voten las conclusiones. Termina haciendo un elogio al Sr. Cos en su cautiverio y congratulándose de que Malaga esté dentro de la federación.

El Sr. Lachica

Saluda a la Asamblea para la que trae la adhesión de Granada y su provincia. Explica las ventajas de la cooperación extendiéndose en consideraciones sobre la producción remolachera y los recientes ensayos del cultivo del tabaco y termina diciendo; vemos tambalearse la economía nacional y debemos unirnos todos los labradores.

Fué muy aplaudido.

El Sr. Cos

(Al levantarse a hablar el público puesto en pie le tributa una enorme ovación. Numerosos interruptores gritan ¡Vivan los que saben ir a la cárcel con honradez!).

Visiblemente emocionado comienza su discurso expresando su gratitud a todos los asistentes. Habla de la organización agraria en la provincia de Jaén, que comenzó con el bloque agrario, extendiéndose en consideraciones sobre las persecuciones sufridas por los patronos de Jaén, levantando tempestades de aplausos y dice; si con nuestra persecución y encarcelamiento terminó el procedimiento enojoso e ilegal de los alojamientos, santa es.

Refiérese a las gestiones hechas en Madrid por la Confederación, aludiendo en forma altamente elogiosa a la labor de nuestro paisano D. Nicolás Alcalá, candidato de los agrarios de Jaén, lamentando no haya tenido asiento en el Parlamento porque hemos notado—dice— la falta de representación parlamentaria, que de tenerla nos

hubiera evitado al menos la calumnia. Se nos tachó de monárquicos y eso ¡no! (grandes aplausos)

El Sr. Huescar

Comienza expresando su gratitud al Presidente de la Asamblea Sr. Navajas y dice trae un saludo de los sevillanos para todos los reunidos.

Enumera las ventajas de la unión, diciendo. Rencillas aparte podremos llegar a salvarnos todos y salvar a España. Si no, la catástrofe es próxima.

Analiza el proyecto de reforma agraria, manifestando que a él no le preocupan los avances. Si la constitución de las juntas, el que éstas no conozcan la materia. En España—continúa—los elementos menos autorizados en materia agrícola han llevado la dirección. En la comisión no había ningún agricultor andaluz, como si el problema no importara (Ovación. Interrupciones: ¡Si! ¡La vida de España!) Si. Y hay que decirlo; el proyecto en lo económico, social y técnico era una birria. Un desastre. Se entregaban tierras para perder jornales y no ganar dinero a los que se les entregaban. Se calculaban tierras trigo a un coeficiente de 52 cuando la realidad es que el precio es de 40 a 41. Lo fundamental es la revalorización de las tierras. Sigue a todo lo largo del proyecto la misma incomprensión que culmina en el hecho de valorar a todas las tierras igualmente. Y de nada han servido nuestras voces, porque lo que se quería es que no tuviéramos representación. Es muy cómodo—dice—lanzar veneno, especies falsas y cobrar minutas fantásticas.

Felicita a los patronos de Jaén por haber ido a la cárcel en defensa de sus intereses (Grandes aplausos). Es una vergüenza más—exclama el orador—que añadir a la serie de disparates que se están haciendo en estos momentos. (Grandes aplausos).

Critica a las autoridades que están perjudicando a la República. Los agricultores en bien de la cla-

se obrera piden termine el monopolio de los términos municipales, que es una ficción política (grandes aplausos. Voces en el público ¡abajo caretas!). Esto es—continúa—para su cotización y perjudica a los obreros.

Estudia el problema en los pueblos de Sevilla, para terminar diciendo; contra esto tenemos que ir juntos patronos y obreros con toda la garantía que el obrero quiera, en salarios remuneradores y derechos.... (voces ¡viva la libertad del trabajo')

Pasa a analizar la constitución del Jurado Mixto abundando en las mismas ideas que el Sr. Navajas.

Y termina diciendo que lo importante es saber la política económica del Gobierno. Hoy todo es económico. Si no se hace política con las miras puestas en la economía nacional se perderá el tiempo y se llevará el país a la ruina. El precio de producción tiene que ser superior al del coste y sino se hundirá la economía y con ella España entera (Ovación).

El Sr. Blanco

Habla en nombre de los Sindicatos de Jaén explicando su funcionamiento. Tiene párrafos elocuentes de cálido elogio a Córdoba y se extiende en acertadas disquisiciones sobre la táctica sindical a seguir fundamentándola en los dos pilares de solidaridad y disciplina, cuyas virtudes glosa.

Habla de las gestiones realizadas en Madrid con motivo del encarcelamiento de los patronos de Jaén, terminando entre grandes aplausos su hermoso discurso.

D. Nicolás Alcalá

(Al levantarse a hablar es acogido con una cariñosa ovación. Hecho el silencio comienza su hermoso discurso en la forma siguiente.)

Pensar, labradores amigos, que nos hallamos igual que el antiguo caminante que al finar el tránsito de su jornada en el mesón, preguntaba ¿qué hay que comer, posadero?

Posada lo que veis, caballero; comida la que traigais.

Esta es exactamente nuestra situación de caminantes, amigos míos, cuando nos preguntamos con justificada inquietud ¿qué se hará en España?

Y yo os respondo al igual que el posadero: En España se hará lo que querramos, si lo queremos de veras.

Estamos aquí congregados una fuerza incontrastable de labradores andaluces y recuerdo a este propósito, huyendo del tópico, aquella frase de Cavia, de España es una Nación agrícola, que encerrando una profunda verdad, rodaba con ironía en las tertulias literarias del siglo pasado.

Ironía que cubierta con el manto de otros adjetivos, que hoy sueñan por la moda mal, se esgrime contra nosotros.

Quieren mal a España y a la República (el forador pronuncia emocionado estas frases) los que teniendo del Poder el concepto de que es un patrimonio inembargable e indivisible esgrimen contra nosotros, por fortuna sin fuerza en sus manos, ese arma terrible de la ironía, buscando un divorcio que no llega y se nos moteja de cavernícolas y otros dicterios de ese jaez, que bien saben ellos que no lo somos.

¡Amigos de Jaén!. Cuando sufríais persecución por la justicia, cuando érais bienaventurados por ser perseguidos, yo que sufría en lo más íntimo de mi ser esta herida, oí dicterios soeces en las tertulias de Madrid, en esas tertulias que envanecían el alma nacional y a las que con su maestría insuperable refirióse Ortega Gasset en un reciente artículo.

Contra estas cosas hay que ejercitar la memoria. Somos los españoles gente flaca de memoria. Y hay que recordar una cosa para tenerla presente a cada instante y es, señores, cómo vino la República a España.

No pretendo conquistar para vosotros galardones que no necesitamos, pero hay que colocarse abiertamente contra esos exclusivismos, volviendo por los fueros de

la verdad. La República, señores, no vino por el predominio de una rebelión militar, ni por la fuerza hipotética de unos núcleos revolucionarios. Llegó, porque representaba una satisfacción nacional, no el triunfo de un partido... (una enorme ovación impide continuar al orador).

La República la trajimos todos. (Se repiten los aplausos, terminando en una imponente ovación). Si pues, la República la trajimos todos, si es de todos, no hay que asustarse ante las algarabías gesticulantes de esos feroces revolucionarios a los que no vi nunca durante los siete años de Dictadura, porque estaban agazapados como la liebre en el surco y volverán —nolo dudéis— a agazaparse cuando en la rotación de los acontecimientos no les sea propicio el terreno, ni el tiempo. (Ovación).

El elemento revolucionario tuvo tres etapas perfectamente marcadas en la gestación histórica de esta república, tres momentos decisivos en los que se le dió cita. El primero, el movimiento de Weyler y Aguilera en la llamada noche de San Juan; no acudió. El segundo, el desembarco de Sánchez-Guerra en Valencia; no acudió. El tercero, el 15 de Diciembre, cuando el alzamiento de Jaca; lo malograron los socialistas.

Y si pues este movimiento no fué de un partido, ni de unos grupos, si fué el pueblo español entero el que lo hizo, es inicuo, es antiliberal, es antirrepublicano (el orador se ve interrumpido por estruendosas ovaciones) esgrimirlo contra una clase.

Conste, señores, y quede sentado de una manera bien diáfana que no vengo a suscitar enconos, pero tengo el deber, el imperioso deber de deciros que las leyes que hoy asfixian y gravitan como losa de plomo sobre la economía y la agricultura española, estaban premeditadas. ¡Todas premeditadas! La de los términos municipales que viene a resucitar la antigua servidumbre de la gleba, sujetando al labriego sobre su terruño sin otro

horizonte, sin otra opción, a veces también sin otra vida, porque no la tiene el término suyo. Pero, señores, en los pueblos mayores, donde hay más fuertes organizaciones socialistas hay que conservarlas y para esto no se vacila en sacrificar a los pueblos pequeños para que aquellas se sostengan.

La ley del laboreo forzoso, entregando su ejecución a gentes indoctas, parciales y aún más que esto, rebosantes de sectarismo, es un arma política. Hay que decirlo claro. «Se está haciendo una lamentable política electorera».

Los que así se producen, los que así se comportan, no son socialistas aunque así se lo titulen y hasta se lo crean (numerosas interrupciones; ¡son socialeros!) No son socialistas, ni eso es socialismo. Yo tengo un profundo respeto para la doctrina socialista, aunque no la comparto.

¿El movimiento actual de los labradores andaluces? Tengo fé en el movimiento, porque no se produce por apetitos personales, que por mí tan no los siento y creo no sea preciso repetirlo, pues os consta que he tenido sobradísimas ocasiones de satisfacerlos. Tengo fé en el movimiento porque responde a necesidades inexorables y yo espero que esta organización, regional hoy, llegue ampliando su círculo, a serlo nacional. Estas necesidades inexorables que son el haz que hoy nos congrega, tienen su postulado en las realidades de la hora presente que todos tenemos el deber imperioso de servir (ovación)

Tengo poco tiempo y aun abusando de vuestra benevolencia (Voces; ¡no! ¡no! ¡Que hable!) no podría abordar los temas que merecen tratarse.

Hay tres formas de interpretar la historia: la religiosa, la bélica y la materialista. Esta última que es la base de hoy, la concepción materialista de la historia que representa el socialismo, está derruida. Presenta esta el movimiento social dibujado sobre las realidades económicas.

No creo sea verdad esta doctri-

na, aunque tenemos que confesarlo es en gran parte, porque política vuelta de espaldas a las realidades económicas está condenada a la muerte.

Nadie derribó la Monarquía, cuya tragedia estriba en que sus partidos no supieron organizarse, y vivieron en continuo divorcio con el país, en constante desdén hacia sus fuerzas creadoras. Y algo muy parecido ocurre ahora.

Este partido que gobierna esta demostrando el profundo desconocimiento de la realidad. Asombra, señores, este desconocimiento de la realidad. La realidad es dura, fría, seca.

Llegamos al punto neurálgico, a la meta que marca la suprema expresión de esta inconsecuencia: la reforma agraria. Yo, que por no ser parlamentario no he asistido a la labor de esa comisión, pero que conozco muchos detalles, que no he tenido voto pero he ejercitado mi derecho de oponerme para salvar la responsabilidad que en conciencia tendría ante la ejecución de semejante desatino y que me he opuesto con las razones que podía oponerme, en una memoria que todos conocéis, que mis amigos de Jaén han tenido la gentileza inmerceda de editar, os pregunto: ¿creéis sería posible, así, como salió de la comisión parlamentaria?

El móvil de la comisión—puedo decirlo—era el rencor contra una clase. Se hablaba del señorito andaluz lanzando contra él todo el enojo rencoroso. Y bien; yo soy señorito y andaluz.

Así y todo yo entiendo sería una desdicha que el proyecto quede extramuros.

Y hay que decirlo desde aquí bien alto y claro para que todos lo oigan. Los agricultores no se oponen a la reforma agraria. ¡Mas! Los agricultores quieren la reforma agraria. Y no le temen sea muy avanzada, muy radical, porque hay algo peor que esto y es la incertidumbre que es lo que queremos de una vez se acabe (Ovación)

En este momento, con la inquietante amenaza de la incertidumbre

que tiene paralizada la economía del país, a todos les afecta la crisis de la agricultura y debieran comprender los socialistas que es el obrero el principalmente perjudicado, pues la situación del obrero no mejorará mientras no mejore la situación del país.

El momento es de cordialidad. No he de venir yo a empañarla y consecuente con ella no predicaré la lucha de clases, porque estoy seguro que con ella no se va más que a la lucha civil y a la muerte (grandes aplausos).

La reforma agraria tal como estaba concebida no había que combatirla; se combatía por sí misma.

Y vuelvo a señalar el peligro de que el proyecto quede extramuros para utilizarlo como arma de combate en la próxima contienda electoral. Eso sería criminal y a ello debemos oponernos. ¡No! ¡Eso, no! (grandes aplausos).

Haremos un ligero bosquejo de nuestra actuación en la vida pública.

La vieja política, la lamentable vieja política, mantenía el tópico del apoliticismo. Era como un tabú. Y claro, para las gentes que ponen su turbina en el rencor y en el odio, es muy cómodo.

Pero no puede ser así. Hay que desperezar nuestra apatía, confiando solo a nuestro esfuerzo, porque la verdad es esta: «Está en nuestras manos gobernar». Lo exige así el interés agrícola, subordinado claro es, al interés nacional.

Estamos aquí para hablar claro. Hay que hablar claro y decir claramente que hemos perdido el poder con todas sus lamentables consecuencias. El poder no es don del cielo. Se tiene cuando se gana y se pierde porque debe perderse.

Y nuestra defensa exige el poder. Hasta ahora ningún diputado, ninguno, ni los que se llaman agrarios, se ha levantado en el Parlamento para protestar de la legislación agraria, que es hoy ya un bosque inmenso de disposiciones farrañosas, contradictorias y algo más. Y estas disposiciones sobre la agricultura que hoy conocemos

como decretos, tendrán que promulgarlos los diputados que llevéis a la próxima cámara. Es por tanto de una importancia capitalísima fijarse qué votáis y a quién votáis.

En este desconcierto general voy a fijarme en un caso que reputo típico. Soy vocal de la Junta de Valoraciones y Aranceles. Lo soy por elección; de otra manera no lo hubiera aceptado. Y como no soy hombre que me guste hacer las cosas sin meditar reflexivamente lo que va a hacerse, yo he pedido estadísticas, aun sabiendo lo que son en España las estadísticas; he pedido y buscado tratados de economía política agraria y el hallazgo desconsolador es este: en España no hay tratados de economía que así merezcan llamarse.

Hay que acabar con todo esto. No hay derecho, señores, a que la improvisación y el desacierto presidan nuestras resoluciones. No hay derecho a que continúe el espectáculo de gentes que se dediquen desde la tertulia del café a destrozarse el país. (Grandes aplausos.)

Voy a terminar. Me toca el papel más difícil, pero tranquilo me entrego a vosotros. Os conozco y doce años de actuación en pró de la agricultura asociado a muchos de vosotros, me dan autoridad para decir que nuestro movimiento es desinteresado. Nosotros no buscamos nada.

Quiero llevar al convencimiento de todos los que me escuchan, que hay que actuar. Ya no tiene nadie derecho a abstenerse. Tenemos todos el riguroso deber, el imperioso deber de actuar, para que evitemos que acrezca este oleaje de pasiones que nos llevaría de una manera fatal a la cuarta guerra civil.

Y nada más, señores. Mi gratitud a todos. Estoy muy satisfecho y salgo confortado de este acto. Es para mí una satisfacción incomparable tener a mi lado, estar asistido a mi lado, de hombres como nuestro insigne Presidente de Jaén el Sr. Cos, figura a la que me complace en declarar se le ha rendido

aquí el debido tributo a sus virtudes. El espectáculo imborrable de esta tarde me compensa de todos los sinsabores de esta defensa que es heroica, pero es triste.

Hace veinte años decía Costa en el Alto Aragón: «Esta España no cambia nunca». Frase que nosotros debemos desterrar sacudiendo nuestro pesimismo, acrecentando nuestra voluntad y teniendo en cuenta que el que tiene que hacer cosas se pone a hacerlas y nada más.

Esta labor es de voluntad y es de juventud, porque la voluntad es la panacea de la perpetua juventud, de la juventud del espíritu que es la única que merece este nombre. Venga pues la juventud a nuestras filas, formen entre nosotros todos los jóvenes que esta empresa nuestra que es empresa dura, es labor de juventud, que es decir voluntad.

Todo contra el pesimismo. Que no se tome la postura vencida, que es estar vencidos.

Hay que sentirse fuertes, tenemos que sentirnos fuertes para no retroceder o algo que es peor, para no ser cobardes. (El público hace objeto de una ovación clamorosa al orador.)

El Presidente de la Federación dió lectura al orden del día, en que figuraba la redacción nueva de varios artículos del Reglamento para dar mayor flexibilidad a éste, siendo aprobadas por aclamación las propuestas.

Después por el presidente de la Asamblea, se dió lectura al programa del órgano político de los labradores, que dice así:

Con objeto de que dentro de este partido quepan todos, hemos de prescindir de aquello que pueda dividirnos, y por eso la zona ideológica ha de ser tan extensa, que encuentren en ella franco acomodo los más diversos matices. No obstante lo cual, hemos de trazar las líneas generales que limiten la reciprocidad de obligaciones.

Hay tres aspectos fundamentales, sobre los cuales nos interesa hacer una definición: el político, el económico y el religioso.

EN POLITICA

Consecuente con la naturaleza de la clase, el partido será francamente gubernamental, el cual colaborará en todo momento con el régimen que el país se ha dado.

EN ECONOMIA

Reconoce la necesidad de la propiedad privada, pero declarándose francamente evolucionista, al objeto de ensanchar la zona de los propietarios, evitando que la transformación quebrante ningún principio de justicia.

EN RELIGION

Reconociendo que el sentimiento religioso es uno de los más íntimos del espíritu, somos partidarios se guarde el mayor respeto a todas las religiones y sus cultos.

Siguió a la lectura del programa una ligera exposición del Sr. Navajas, el que dijo en síntesis que hay que cambiar de conducta y reconocer errores pasados. Tenemos, dice, que cambiar todos. Lo dice uno que ha sido político. Hay que rectificar el concepto del poder. Antes mandábamos para subyugar. Hoy tenemos que mandar para servir.

El Sr. Navajas invita a los asistentes presenten cuantas sugerencias crean oportunas. Interviene el Sr. Martínez Calero, de Martos, que da lectura a una amplia moción pidiendo en síntesis una moratoria. Queda incorporada a las conclusiones. Otro orador solicita se proteste contra la proyectada elevación de tributos, quedando aceptada su propuesta.

Terminó el acto en medio del mayor entusiasmo. Nosotros convencidos de la trascendencia de la Asamblea y muy halagados de que sea un hijo de Baena el principal encauzador de este movimiento, no vacilamos en dar de la jornada del 18 la amplia reseña que merece.

Miguel Fuentes

Suscríbase a "TODOS"

CONCLUSIONES

que la Asamblea de la Confederación de Labradores Andaluces celebrada en Córdoba el 18 de febrero del corriente año, eleva al Gobierno de la República.

Primero.—Que se restablezca el principio de autoridad y el orden público, garantizando la seguridad de las personas y de las cosas, única manera de alcanzar la confianza, base del progreso y del bienestar de los pueblos, haciendo cesar el escandaloso latrocinio a que el campo ha estado y está sometido en Andalucía.

Segundo.—Protestar de la conducta seguida por algunas autoridades, recurriendo en forma más o menos encubierta al régimen arbitrario de "atojamientos" de obreros en el campo, a pesar de estar prohibido por la ley, llamando la atención del Gobierno para que tan absurdo sistema quede proscrito para siempre.

Tercero.—Que el paro obrero sea atendido por el Estado con las consignaciones del presupuesto de Obras Públicas, dando preferencia a las de carácter rentable e intensificando las mismas en la época de mayor crisis en el campo, las que periódicamente son en los meses de Febrero a Mayo y de 15 de Agosto a primero de Noviembre.

También puede aliviar en parte esta crisis el fomento de cultivos adecuados a esa época.

Cuarto.—Que se deroguen las disposiciones que impiden se utilicen obreros de otros términos municipales en las faenas del campo.

Quinto.—Que se derogue la ley de laboreo forzoso, por haber demostrado perturba gravemente la buena marcha de las explotaciones agrícolas, permitiendo que la agricultura se desenvuelva en plan de libertad, devolviendo la iniciativa a los labradores; y que la acción del Estado en su aspecto técnico no tenga aplicación preceptiva hasta tanto que el contraste con la realidad demuestre de modo elocuente que las innovaciones que tratan de establecerse fueran económicas.

Sexto.—Que las funciones de los Jurados Mixtos del trabajo rural, sean puramente informativas y que el laudo sea impuesto de modo inapelable por un tribunal constituido por el presidente de la Audiencia provincial (o magistrado delegado suyo) y dos técnicos agrícolas al servicio del Estado.

Séptimo.—Que resultando incumplidas las tasas en todo momento, pedimos se deroguen esas disposicio-

nes absolutamente inútiles y perniciosas.

Octavo.—Que la política arancelaria del Estado defienda la producción agro-pecuaria nacional.

Noveno.—Solicitamos se conceda moratoria de aquellos créditos cuyos deudores no hayan cobrado renta.

Décimo.—Solicitamos no se lleve a la práctica en momento tan crítico como el actual, el aumento de contribución por estar destrizada la economía de los labradores.

Sección oficial MUNICIPIO

Lo que podría ser la sesión del 20 de febrero de 1932.

¡Estamos en Cádiz! Charada socialero-enchufista-atrabiliaria cuya solución brindamos al Muy Ilustre.

Explicaremos algunos puntos de los que no están sobre las pies por si a algún curioso lector, nos pudiera explicar, diremos mejor descifrar o archimejor, estructurar esta charada. En TODOS somos tan amables que atendemos cualquier sugerencia ¡Vaya palabreja! de la calle. No entenderemos de rasantes, aunque sean de la modesta calidad de la calle Agundo, pero de urbanidad estamos bien. Bromas aparte, una cosa es urbanidad y otra urbanizar.

El Duende está en Baena. ¡No ajondemos, señores!. Está en Baena precisamente porque es Duende. Y esta criatura recién salida de la mortaja, tuvo el sádico placer de hacerse corresponsal del periódico órgano de la manada vaqueril, como dicen allá en los sótanos del vertedero de las Tendillas. ¡Aclaremos!. El carrillo de basuras es el conocido por el nombre monárquico de «Política» y el órgano de la manada vaqueril, del que un servidor es modesto corresponsal, se llama «La Voz».

¡Y bien!. Este humildísimo presbítero pidió permiso para asistir a la sesión municipal en su mesa de prensa. Como periodista tiene derecho a ello; como público nadie tiene que dárselo. Se cambiaron oficios, hubo decreto alcaldoril—no alcaloide—con su duplicado... y tal, y... que, si quieres arroz, Catalina. Se puso la mesa a la prensa y a la sesión siguiente, nos hurtaron el aparato que por su modesta apariencia parece la de un zapatero remendón.

¿Qué ha pasado?. Lo ignoramos. ¿Se habrá ido el Duende?. ¿Se acabó la democracia?. ¿Los oficios de la Alcaldía son papeles mojados?. ¿Va a pre-

sidir D. Antonio de los Rios? Al que acierte esta charada le damos la estam-pita.

Explicado esto y esperando la solución del respetable público y del muy respetable Municipio, como se nos ha impedido nuestra labor informativa nos limitamos a copiar dos asuntos del orden del día:

Asunto 5. — Instancia de D. Evaristo Jiménez Moreno, solicitando ser nombrado jefe de Guardas Rurales

Asunto 17. — Instancia de la Srta. María del Carmen Pérez Baena, interesando ser nombrada auxiliar 2.ª del Cuerpo administrativo interinamente.

Y no preguntarme más, que no sé más.

El Duende del Salón

DE TOROS

Escuela Taurina

Tengo en la mano la última hoja que acabo de arrancar del calendario: 21 de febrero de 1932. D. Alejandro Lerroux pronunciará su discurso en la Plaza monumental de Madrid. Luchando con nuestra desidia, logramos llegar a casa de nuestro amigo don Vicente Caballero, a tiempo que su aparato de radio nos trasmite las primeras palabras del discurso de D. Alejandro. Palabras evangélicas. Llamamiento a todos los buenos ciudadanos para colaborar unidos y evitar que nuestra nación se precipite por el desfiladero abierto por el presente momento político.

Me preguntaréis: ¿cómo no habla usted del festival taurino? No quisiera hablaros del festival, que careció de interés artístico; pero mis deberes informativos me obligan a ello. La Empresa trajo una vaca y una becerria, escuálidas y mansas, que imposibilitaban el éxito. La entrada ha sido un lleno completo, hasta el punto de tener que cerrar las taquillas antes de empezar el espectáculo. El día verdaderamente primaveral, atrayente, invitaba a la fiesta. Me encuentro situado entre mi estimado amigo don Fernando Giménez Ocaña, el conocido agente de negocios don Toribio Albendin y el popular aficionado don Juan Isidro Ariza. La presidencia, a cargo del teniente alcalde don Manuel Pérez Morales.

Actúan Charlot, su señora y el Botones. La vaca a su salida la recibe Charlot sentado en una silla y se la salta limpiamente.

La poca codicia del animal termina en seguida. La señora la torea, le coge los pitones y hace locuras con ella. Divertido el truco del afeitado, deslucido el del baile. En forma de banderillas, la adornaron con sopli-

llos y escobas. El animal no puede ni moverse. Brinda la señora y en vista del estado de inutilidad termina con la res como puede.

Sale el hijo de Vitorino al frente de las cuadrillas y hace ejercicio de equitación que le agradece el respetable. De director de lidia, Manolo García (Esparterito). La becerria sale con gas, que se le termina en seguida. Antonio Lucena, valiente, aunque poco entrenado, no puede lucirse.

La res huida no se presta a nada. Los espectadores se envalentonan y al momento se ve el ruedo más concurrido que el parque. Un esponsáneo desafía a la becerria con una almohadilla y como no se le arranca tiene el atrevimiento de darle un puntapié en el testuz.

Aparece en el palco presidencial varios pañuelos, que lo convierten en un tendero de ropa, y nos indica que van a cambiar de tercio.

Sólo merece consignarse un buen par de Salinero, que la gente aplaude entusiasmada. Este chico tiene condiciones y valor. ¡Adelante! Brinda Lucena a la presidencia y después al popular industrial Pepe Barea. Cita con la izquierda y no acude el animal; con la derecha da un pase de pecho en una huida de la becerria. Siguen afluyendo aficionados al ruedo. Sigue muleteando buscando algunas rápidas arrancadas y suministra dos pinchazos; por fin una estocada atravesada y un descabelio a la segunda. Algunos aficionados lo sacan en hombros.

El público salió poco satisfecho del espectáculo. Lo verdaderamente lamentable es que el ganado, según nuestros informes, ha costado a la Empresa un precio elevado, así como el contrato de los Charlots.

En resumen: reses que provocaron risas.

Antes de terminar esta crónica hemos de hacer constar, que la Empresa deseando corresponder a las atenciones que el público le dispensa, organizará en breve un festival a base de conocidos novilleros, a precios no muy elevados.

Desearíamos se confirmen y realicen estos propósitos de los señores Carpio y Flores.

Don Paquito.

NOTICIAS

Marchó a Lalín nuestro ilustre amigo don José Tutáu Monroy, Juez de Instrucción de aquel partido.

A Madrid, nuestro querido amigo el ex-ministro D. Natalio Rivas y su distinguida señora.

Se encuentra en cama con una fuerte afección gripal, nuestro buen amigo D. José Bujalance Santaella.

Marchó a Córdoba, nuestro compañero D. Salvador Cubero Lucena.

Se halla restablecida de su enfermedad la distinguida Sra. D.ª Francisca Roldán, viuda de Fernández.

Toma de óleos

El día 17 del presente mes, firmaron su contrato de esponsales, D. Domingo Ramírez Bujalance, sobrino de nuestro buen amigo el popular conserje del casino de Baena, Cristóbal Bujalance, con la señorita Conchita Lomeña. Fueron testigos del acto D. Antonio Pedrajas del Río y D. Manuel Albendin Espartero.

En la pasada semana firmaron sus esponsales la agraciada joven Estrella Alcántara Ortiz y nuestro particular amigo D. Enrique Romero Frias. La boda se celebrará la próxima primavera.

También el pasado día 20 firmaron su contrato de esponsales la simpática y bella joven Carmencita Espinosa Cortés y nuestro estimado amigo el industrial de esta plaza D. Francisco Cañadas Cordón.

Fueron testigos: D. Rafael Espinosa, don José Cañadas, D. Manuel Jiménez y D. José Galisteo. La boda quedó concertada para muy en breve.

Telégrafos

A V I S O

Se pone en conocimiento de los señores poseedores de aparatos radio-receptores, que pueden pasar por la oficina de Telégrafos de esta Ciudad, al objeto de recoger las licencias para su uso, correspondientes al año actual

A los suscriptores de fuera

Para la buena marcha de nuestra Administración, rogamos a los señores suscriptores de fuera que no lo hayan efectuado, envíen por giro postal el importe de su suscripción correspondiente al pasado año de 1931.

Protestamos

Es altamente lamentable, y llamamos la atención a quien corresponda, la relativa indefensión en que se encuentran los ciudadanos baenenses que tienen que transitar por sus calles. No hace mucho un practicante de la Beneficencia municipal, en funciones de su cargo, fué atracado, limpiándole unas pesetas. También ha sido atracado, aunque con resultado negativo, nuestro amigo don Valeriano Las Morenas. Y últimamente ha sido víctima de otro atraco el rico propietario don Joaquín Ariza. Uno de los atracadores le amenazó y persiguió pistola en mano por toda la casa, saliendo ileso.

Protestamos de estos vandálicos hechos.

Incendio

Han ardido, se cree intencionadamente, unos almiars de D. Felipe Calderón.

Fallecimiento

Ha fallecido don José Guzmán. Enviamos nuestro pésame a su familia.

Interesante

Hasta el 4 de marzo inclusive se encuentra expuesto al público el padrón de inquilinato; hasta esa fecha se pueden entablar reclamaciones oportunas.